

La ocupación del Ruhr

CONSECUENCIA DE LA POLITICA MUNDIAL DEL FIERRO Y DEL CARBON.

POR

RAUL SIMON

La primera interpretación atribuida a la actitud francesa de una ocupación provisoria del Ruhr para obligar a Alemania a efectuar sus pagos, ha debido modificarse al conocer la tendencia de carácter económico que últimamente ha inspirado la política de Francia.

Economistas perpicaces como Nitti, tal vez la primera autoridad mundial en materia de finanzas, no se han equivocado al dar a conocer los intereses industriales que han influido en la ocupación del Ruhr.

Por lo demás la liquidación de la guerra no fué favorable a la Francia, al menos en su sentido económico. Ello puede atribuirse, en parte, a los diferentes criterios de Lloyd George y Clemenceau. El primero, economista por naturaleza, encontró en Inglaterra suficiente compensación de la ruina del comercio y de la marina mercante de Alemania, junto con el mandato inglés en todas las regiones en que se hubiese comprobado la existencia de yacimientos petrolíferos. Aún durante la guerra misma la política inglesa fué la política del petróleo. Así, la expedición de la Mesopotamia, aparentemente dirigida contra los turcos, fué una buena oportunidad para enviar un cuerpo de geólogos en busca del petróleo. Naturalmente, el mandato inglés en Mesopotamia y la disputa reciente por Mosul, no han sido más que una misma resultante del informe de la expedición geológica. Lloyd George, con mayor visión del porvenir que los franceses, buscaba así en el dominio del petróleo la ventaja más concreta de la guerra.

Clemenceau, en cambio, no poseía, al menos en el mismo grado que Lloyd George, la noción de una política económica. Gaston Géze, profesor de finanzas en la Universidad de París, ha calificado el Gobierno de Clemenceau como funesto para

la economía y las finanzas francesas. En efecto la liquidación de la guerra sólo entregó a Francia la Alsacia y la Lorena y un volumen de documentos por pagar. Inglaterra cobró al contado y Francia al crédito. Por otra parte, la Hacienda Pública francesa ha sido destrozada en pocos años. Las emisiones y el empréstito costeaban no sólo los gastos de la guerra sino aún ciertas partes de los gastos ordinarios. «Alemania pagará», decía Clemenceau. Y Lloyd George hábilmente mantenía esta promesa. Sin embargo, como un anticipo de su política futura, financiaba su presupuesto con nuevas cargas tributarias y exigía en el Tratado de Versalles pagos positivos, quedando Francia con las promesas de pagos en dinero. Consecuencias de esta diversa política económica son los dos hechos siguientes: el presupuesto inglés de 1922 anotaba 1157 millones de libras como entradas netas y 1063 millones de gastos. El presupuesto francés, en cambio, anotaba 23 mil millones de francos como entradas y 44 mil millones como gastos. La diferencia, 21 mil millones, se llenaba con pagos alemanes...

Más tarde, cuando Alemania no pudo o no quiso pagar, cuando Estados Unidos e Inglaterra una vez el conflicto dejado atrás y nacidos diferentes intereses no parecían muy dispuestos a hacer cumplir por la fuerza el Tratado de Versalles, los políticos franceses comprendieron el error tal vez inevitable de pagarse al crédito.

Por otra parte, consolidado y fortalecido el régimen capitalista en Francia y Alemania, los grandes grupos industriales imponían la política económica. El gobierno alemán emitía papel moneda para ayudar a sus astilleros, a sus fábricas, a los grandes «trust verticales» de la nueva oligarquía de los Stinnes, los Krupp, los Thyesen. A la vez, en Francia se formaba un plan de la siderurgia para tomar el control de la producción continental. Antes de la guerra, Alemania ocupaba en Europa el segundo lugar, después de Inglaterra, en la producción del carbón y el primero en la de hierro. Ello había dado origen a la gran industria de la fundición, del acero, de la maquinaria de los armamentos. A ello se agregaba además una decidida política proteccionista y un portentoso progreso en la técnica y en la organización fabril.

En 1913 Alemania produjo 188 millones de toneladas de carbón, contra 287 de Inglaterra y 39 de Francia. En hierro Alemania produjo 19 millones de toneladas contra 10 de Inglaterra y 5 millones de Francia. Y la producción de acero era en Alemania de 19 millones de toneladas contra 7 de Inglaterra y 4 de Francia.

En 1921 Alemania producía aún 136 millones de toneladas de carbón, 8 de hierro y 7.6 de acero. Las cifras inglesas eran, respectivamente, de 164, 2,5 y 3,7 y las de Francia 29,3 y 2,9 millones.

Las cifras de 1922 no son, por cierto, las normales, y a que ellas sufren el efecto de

una gran crisis industrial de ventas y de perturbaciones sociales. Pero ellas demuestran la superioridad de Alemania en su potencia industrial por razón del conjunto de carbón y de fierro.

El Tratado de Versalles dió a Francia territorios alemanes que contenían las cuatro quintas partes de la producción de fierro. Agregado esto a la producción anterior de Francia, dejaba a este país en el primer puesto en cuanto al fierro y al acero. Pero faltaba todavía el carbón. La producción de Francia, se ha visto, era insignificante. Apenas 39 millones de toneladas contra 188 de Alemania. (Datos relativos a 1913. Cours de Geografie Industrielle, Maurice Grigaut).

Para que el grupo siderúrgico francés tomara el control continental se necesitaba carbón. Ahora bien, la producción alemana de 188 millones se repartía en la siguiente forma: Ruhr, 114 millones; Alta Silesia, 43 millones; el Valle del Saar, 13 millones, Lorena 3 millones; y el resto en cantidades menores repartidas en otros territorios. El Tratado de Versalles dió a Francia la producción del Saar y de Lorena. En total, 16 millones, suma inferior a la cantidad importada por Francia antes de la guerra.

Con estos antecedentes, y considerando que parte de la Silesia había sido entregada a Polonia, y que el Saar y la Lorena eran ya de Francia, bastaba con ocupar el Ruhr para realizar dos objetos inmediatos; el primero, dejar a la siderurgia francesa en el lugar que antes ocupaba la alemana y obtener así el control de la producción de acero e industrias; derivadas el segundo a uinar definitivamente a la Alemania.

Quién conozca el papel que en la economía de las naciones desempeña el fierro y el carbón, no se sorprenderá del desarrollo industrial y de la prosperidad alcanzada en pocos años por la Alemania. Pero hoy día sin fierro y sin carbón, sin capacidad agrícola y con un exceso de población, a Alemania le espera fatalmente el mismo porvenir que al Austria.

Nitti, como decíamos, no ha vacilado al juzgar los proyectos del Gobierno y de la industria francesa. Así, antes que se produjera la ocupación del Ruhr escribía:

»La primera parte del programa de la siderurgia se ha cumplido con la concesión a perpetuidad de las minas del Saar y con el desmembramiento de la Alta Silesia, pero las industrias siderúrgicas y mecánicas alemanas, no obstante todos los vejámenes y la obra de la Comisión de Reparaciones, no caerán bajo el control sino se cumple la segunda parte del programa: la invasión del Ruhr, que por sí sólo producía antes de la guerra 114 millones 500 000 toneladas de carbón, sobre 190 000 000 de toneladas. Ahora la producción está muy disminuída, pero sigue siendo la más importante de

la Europa continental. Invadir el Ruhr significa sofocar definitivamente la industria alemana y constreñirla a capitular .

No nos corresponde a nosotros juzgar de la actitud de una nación que busca por los medios que cree adecuados su hegemonía industrial. Tal vez el empleo de la fuerza no es el más oportuno y el más libre de contingencias y peligros.

La política mundial gira hoy día alrededor del petróleo, del fierro y del carbón. Ojalá que los sucesos europeos nos hagan apreciar en lo que valen nuestras riquezas naturales y nos muevan a imponer una política en favor de su explotación, aprovechamiento, y más que todo, de conservación para la economía nacional.